

RESPIRE PROFUNDO

Oso encuentra en su jardín la fresa más grande que jamás ha visto y decide hacer con ella un pastel para Osa. Pero la pequeña Masha la quiere para ella y se la come de un solo bocado. Entonces contrae hipo, lo que puede arruinar la cita de Oso... ¿Podrá Oso curarle el hipo a Masha?



ISBN: 978-84-17019-73-0



Masha and The Bear

© 2008 - 2017 Animaccord LTD. All trademarks are owned by Animaccord LTD.
www.mashabear.com

lupini

RESPIRE PROFUNDO

Masha y el Oso



RESPIRE PROFUNDO

Masha y el Oso[®]



RESPIRE PROFUNDO

© Animaccord LTD, 2008 - 2017
www.mashabear.com
Título original: Hold Your Breath
Serie creada por: O. Kuzovkov
Director de arte: I. Trusov
© 2017 versión en español por Luppá Solutions S.L.
1ª edición: noviembre de 2017

Desarrollo editorial: almaceneditorial.com



Oso se levanta a la mañana y sale a ver su bello jardín de fresas.
Revisa las plantas y encuentra una fresa gigante. ¡Debe ser la más grande del bosque!
Oso se la quiere regalar a Osa porque siempre piensa en ella.
Al cortarla, se encuentra con una oruga. Saca la oruga rápidamente y, ¡oh!, justo cae sobre el hocico de Osa.



Osa se pone a gritar como loca. ¡Parece que le dan pánico los insectos!
Oso se desespera y, para corregir su torpeza, la invita a comer fresas a su casa, pero Osa se niega y se va ofendida.
Oso está triste. No quiso molestar a Osa con la oruga. No fue su intención hacerla enojar...





Osa, tras los arbustos, ve que Oso está arrepentido. Ella se da cuenta y cambia de opinión: le manda un mensaje para ir a la casa a las seis. Cuando Oso ve el mensaje, ¡hasta salta de la emoción!
¡Tiene que hacer algo fabuloso! ¡Ya está, un paste de miel!
¿Qué clase de oso no es fanático de la miel?

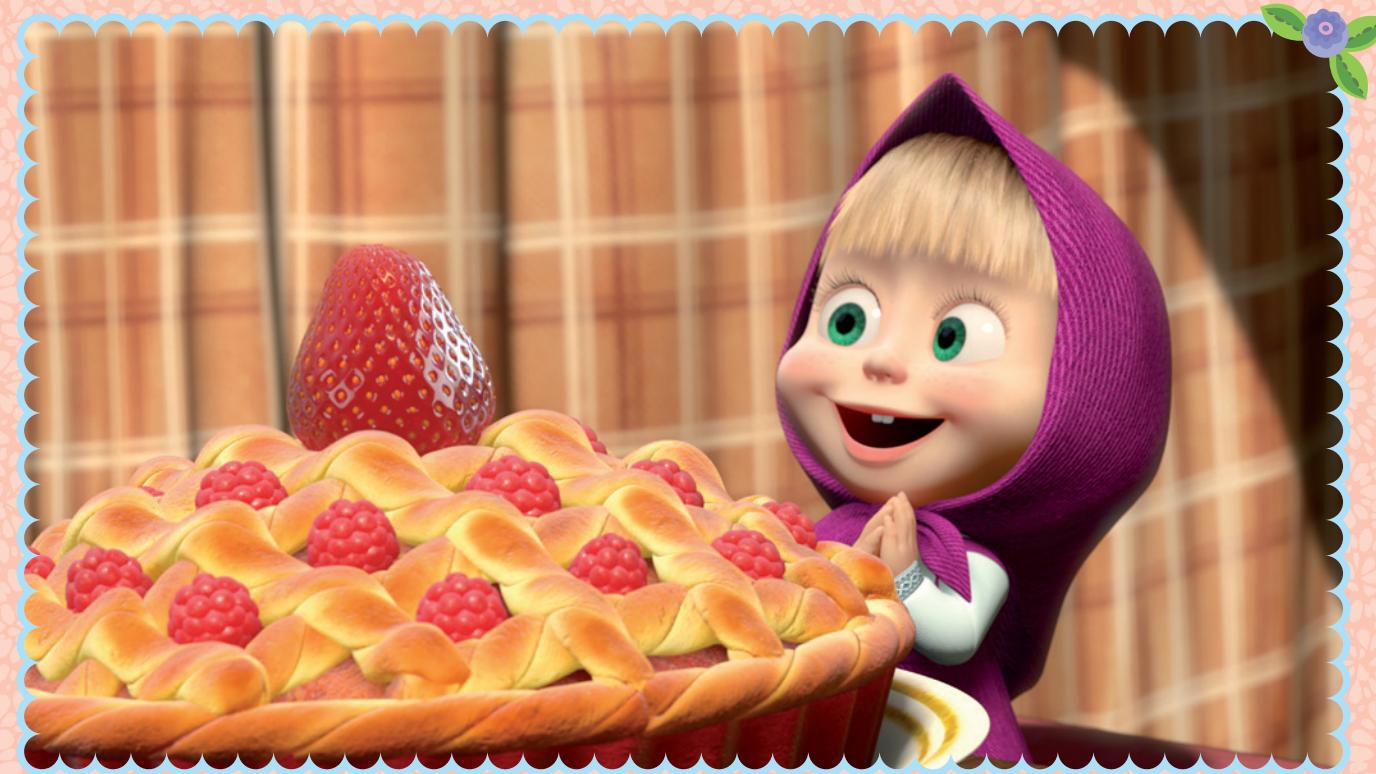


Entra a la casa y ¡oh, oh! ¡Qué desastre! ¡Hay que lavar y ordenar todo! Se pone en marcha y limpia todo a la velocidad de un rayo. Ahora sí: ¡a hacer el pastel!
Comienza con la masa, agrega todo el tarro de miel, pone algunas frambuesas y ¡listo!
¡Lo único que falta ahora es la preciada fresa!





Como es de esperar, no solo a Oso le gusta esa fresa...
Masha ya está sentada enfrente mirándola con deseo.
-¡Guau! -dice emocionada.
-¡Hace siglos que no saboreo una fresa como esa! -agrega mientras
acerca su mano hacia ella.
Oso la ve y de inmediato se la saca.



Masha pone cara de apenada para convencer a Oso y, por supuesto,
lo logra...
Entonces ella toma la enorme fresa y se la traga de un solo bocado.
Masha logra su cometido y está lista para volver a jugar.
-Bueno..., ¡si insistes, salgo a pasear! -le dice a Oso mientras se da
vuelta.
-¡Ay!, pero ¿qué -¡hip!- me ocurre? -pregunta Masha.
Parece que Masha tiene hipo...





Oso, preocupado y con toda la mesa ya lista para recibir a Osa, toma la enciclopedia médica sobre la que Masha está sentada.
¡Ahí debe estar la solución para el hipo de Masha!
La primera recomendación es contener el aire varios segundos.
¡Esperemos que funcione y Masha se cure antes de que venga Osa!

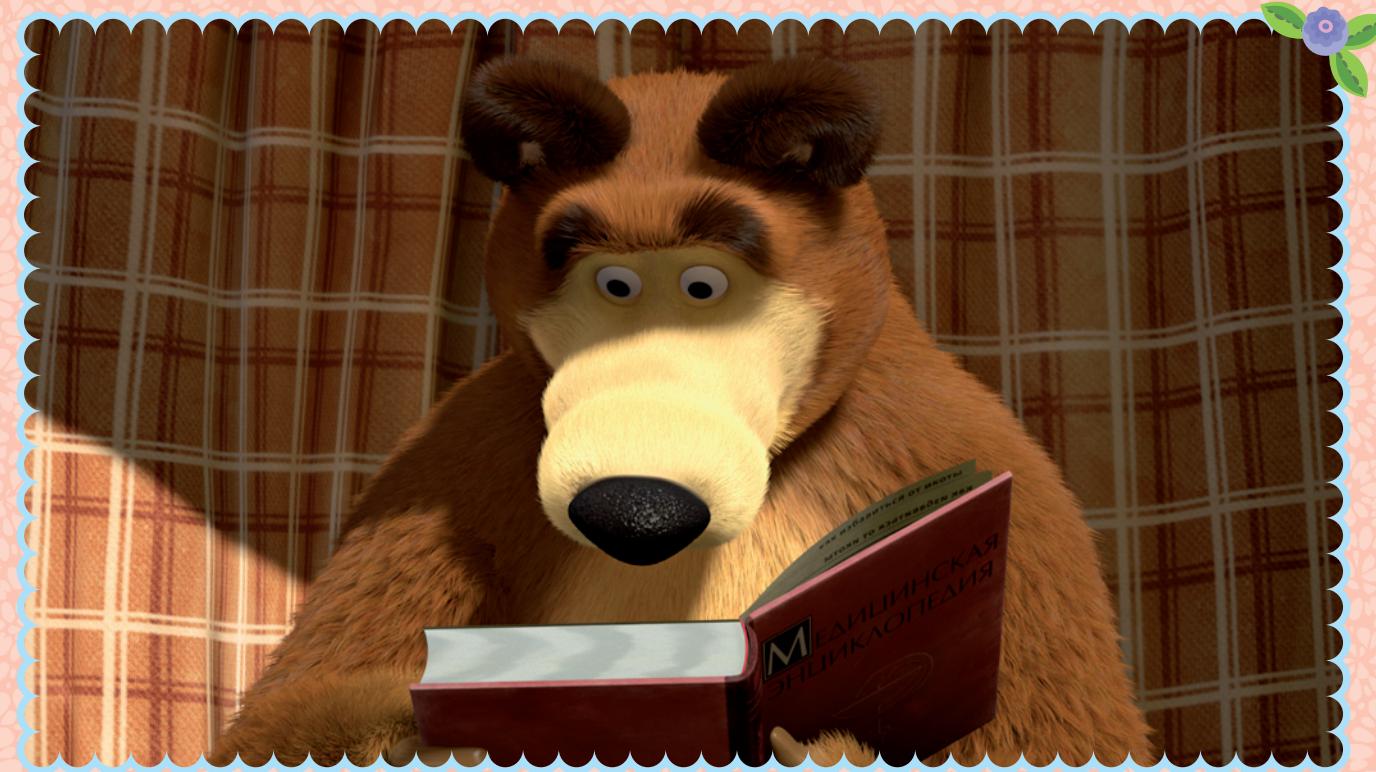


-Ah..., ¡quieres que no respire! -entiende Masha.
Entonces toma aire y lo guarda dentro de sí hasta que las mejillas se le inflan, los ojos se le ponen bizcos y toda la cara se le vuelve roja.
Al final, suelta el aire y Oso la mira expectante.
-Bueno, parece que ya pasó -dice Masha mirando a Oso.
-En realidad -¡hip!-, no funcionó -agrega decepcionada.





Oso busca en su libro otro remedio: tomar agua en alguna posición en la que esté incómoda. Prueba con un vaso y con Masha cabeza abajo. Prueba con la botella y con Masha boca arriba. ¡Hasta prueba que tome agachada directo del grifo! ¡Nada de eso parece funcionar! ¿Qué hará, pobre Oso? Osa está por llegar...



No puede ser... ¡Tiene que haber otra solución! Hay que consultar nuevamente el libro de medicina. Oso lo lee atentamente y encuentra una receta que puede funcionar. Oso entonces prueba con otra recomendación. ¡Masha tiene que inflar globos! Eso le parece divertido, ¿a qué niña no le gustan los globos?





Masha sopla, sopla y sopla, pero el globo se infla demasiado, empieza a elevarse y la hace volar por la casa.
¡Oso se desespera y la rescata antes de que se caiga!
Ya a salvo, hay que ver si sigue el hipo.
-Y esto... -¡hip!- ¡tampoco funcionó! -asegura Masha decepcionada.



Masha está preocupada porque el hipo no cede y quiere irse a jugar.
Oso está desesperado: queda una sola receta, que le peguen un buen susto. Pero Oso sabe que Masha nunca se asustaría de él, entonces decide llamar a todos los animales para que lo ayuden.
El primero en llegar es Conejo. Pero, ¡oh no, qué desgracia! Lejos de aterrorizarla, Conejo se contagió.





Los Lobos también acuden al llamado desesperado de Oso. Tratan de asustar a Masha con caras horripilantes. Ella apenas los mira y suspira. Está con tanto hipo y desde hace tanto tiempo que ya nada la conmueve.

Pero Oso no se desanima. Están llegando otros animales del bosque que tal vez sean más terroríficos.



Nadie logra asustar a Masha y todos terminan contagiados. ¡Lo único que falta es que llegue Osa y también se contagie hipo! Pobre Oso, sería una catástrofe que se arruinara así su cita tan esperada.

Pero, lamentablemente, es lo que ocurre: Osa, después de prepararse tanto, entra, los ve a todos con hipo y, cuando los quiere saludar...

-¡Ay, ay!... Ahora tú también -¡hip!- tienes hipo -la interrumpe Masha.





Ahora todos están con hipo. Se sientan a la mesa y juntos empiezan a probar de nuevo las recomendaciones de la enciclopedia médica. Aguantan el aire, inflan globos, toman agua en posiciones rarísimas y así, uno a uno, se van curando y volviendo a sus casas. Oso y Osa dan un paseo.

Solo Masha tiene hipo.

-Pero ¿qué -¡hip!- está pasando? - dice la niña, ya resignada.

